

La nueva izquierda latinoamericana: el caso del PDA*

Síntesis de una investigación

The new latin american left: the PDA case

GABRIEL BECERRA Y**
gabocolombia@gmail.com

RESUMEN

En este texto se propone una aproximación a la experiencia del Polo Democrático Alternativo (PDA) como partido de izquierda colombiano, en el contexto de la nueva izquierda latinoamericana. En primer lugar, se hace referencia a un estado del arte sobre la izquierda como categoría política; posteriormente se ubican algunas características del poder dominante en el país y los esfuerzos por recomponer su hegemonía, amenazada por la crisis y la acción colectiva de sectores destacados de las clases subalternas; en tercer lugar, se identifican tres especificidades políticas que definen la experiencia del PDA, en comparación con los demás proyectos latinoamericanos y se propone una sucinta periodización de su trayectoria como proceso político unitario; por último, se deja abierta una perspectiva de reagrupamiento de la izquierda colombiana como parte del debate en curso.

PALABRAS CLAVES: nueva izquierda latinoamericana, Polo Democrático Alternativo, conflicto armado interno, Colombia, democracia, reformas policiales.

Fecha de recepción: abril 3 de 2013

Fecha de aceptación: abril 25 de 2013

ABSTRACT

This text presents an approach to the experience of the Democratic Alternative Pole (DAP) as a Colombian left party. First of all, a state of the art about the left as a political category is referred; afterwards, some characteristics of the dominant power and the efforts to restore their hegemony, threatened by the crisis and the collective actions of the prominent sectors of the oppressed strata are listed; thirdly, three political features that define the experience of the DAP in comparison to the other Latin American political projects are identified, along with a concise periodization of its history as a united political process. Lastly, as part of the ongoing debate, a new perspective for reconvening the Colombian left is kept open.

KEYWORDS: new Latin American left, Democratic Alternative Pole, internal armed conflict, Colombia, democracy, reforming policies.

* Artículo de reflexión investigativa. Este texto es la síntesis reflexiva de algunos de los resultados contenidos en la investigación sobre la Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del PDA,, en el marco del proyecto institucional referido, y terminado en el 2012 y adscrito al Grupo de Investigación Libertad y Garantismo.

** El autor es abogado, especialista en Derecho Público de la Universidad Autónoma de Colombia y magister en Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario. Investigador del grupo de estudios Libertad y Garantismo.

Metodología

Sistematización y análisis de la revisión bibliográfica sobre la nueva izquierda y la izquierda colombiana, complementada con comunicados, debates y artículos de prensa o revistas de análisis político referidos específicamente a la experiencia del PDA, así como una recopilación de sus principales resultados electorales.

Adicionalmente, se relocalizaron entrevistas semiestructuradas a dirigentes de la izquierda latinoamericana, asistentes al XVI Foro de Sao Paulo, realizado en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en el mes de agosto del año 2010, y a voceros de la izquierda nacional que han participado o participan de manera activa en el proceso del PDA.

Vigencia de la izquierda y su ascenso en Latinoamérica

La izquierda y la derecha son dos categorías ideológicas y políticas surgidas en la modernidad, en el contexto de la Revolución Francesa, que han trascendido históricamente y continúan siendo marco de referencia política vigente, en la medida en que expresan la visión e interpretación de la realidad y son susceptibles de ser llevadas a cabo en el ejercicio del poder y la dirección del Estado. Archila (2008, pp. 23-45), en su texto *La izquierda hoy*, presenta una visión panorámica de lo que podría asumirse conceptualmente como “izquierda”. Plantea, con acierto, que izquierda y derecha son ante todo dos polos plurales. No hay una sola izquierda como tampoco una sola derecha. Estas son categorías históricas y, como

tales, sus significados han variado de acuerdo con la época y los contextos.

Las categorías políticas que definen a la derecha y a la izquierda siguen manteniendo su pertinencia y vigencia en los recintos académicos y políticos, en especial en el ámbito latinoamericano. Carlos Moya (2010), del Partido Socialista Allendista, integrante del Foro de Sao Paulo, se permite afirmar:

La izquierda tiene cierta característica como es [asumir] la condición popular, representar los intereses, necesidades y condiciones de los sectores más necesitados y de los trabajadores. Yo creo que [actualmente] la izquierda es la misma lo que son distintos son los escenarios. Lo que pasa es que no podemos confundir la izquierda con los que fueron de izquierda y dejaron de ser de izquierda. Nosotros en Chile tenemos partidos que fueron de izquierda, que apoyaron el proceso del gobierno de la Unidad Popular que dirigió Salvador Allende, pero que después de su experiencia de exilio y después de la caída del Muro, siguen llamándose de izquierda pero en la práctica se transformaron en liberales sociales, porque abandonaron la perspectiva de desarrollo, de transformación social.

Carlos Gaviria, colombiano, excandidato presidencial en representación de los sectores de la izquierda, manifestó:

Pienso que la dicotomía izquierda-derecha es una división que podríamos considerar eterna, en el sentido de que siempre habrá quién pretenda ejercer el poder en beneficio de lo que haya establecido o quién pretenda cambiarlo. Generalmente el poder lo ejercen los sectores que han sido tradicionalmente privilegiados, y la derecha justamente pretende que esos privilegios se mantengan, que la sociedad logre una cierta estabilidad y un cierto equilibrio, digamos que sacralizando

esos intereses tradicionalmente privilegiados, mientras que la izquierda pretende un cambio social que se basa en atender a los sectores que han sido tradicionalmente excluidos, que han sido discriminados, que han sido segregados de la sociedad. Pienso que es difícil que la división izquierda-derecha termine.

La nueva izquierda latinoamericana

Los estudios sobre la izquierda, en especial los que hacen referencia a los desarrollos que ha tenido la izquierda latinoamericana, la han enfocado desde distintas perspectivas, siendo uno de los objetos de análisis la comparación entre los modelos tradicionales de izquierda y los que actualmente se han venido instaurando. Entre estos estudios sobresale la investigación de César Rodríguez y Patrick Barrett (2005) que identifica cinco características de la “nueva” izquierda:

1. La nueva izquierda es pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas. Frente a la tradición centralista de la izquierda histórica surgen como un aspecto distintivo de la nueva izquierda, las pluralidades y la diversidad de estrategias políticas.
2. La nueva izquierda es multiplicidad de bases sociales y agendas políticas. Con esto se refieren específicamente a la ampliación de su base social ante la diversificación de los temas dominantes en la izquierda.
3. La nueva izquierda es relieve de la sociedad civil. Reconocen que ha sido desde la sociedad civil, como espacio de la acción política, desde donde se han construido las resistencias contra los Estados autoritarios de las dictaduras

militares de derecha, y contra las experiencias de estatismo del socialismo real. No sin advertir, ciertos autores, sobre la ambigüedad que se le otorga al concepto “sociedad civil” y los riesgos que este representa para la izquierda, cuando es entendida como la condensación de las virtudes políticas por oposición al Estado. Es así como Atilio Borón (2005) y Emir Sader (2009) señalan los riesgos que implica la “oenegización” de la izquierda, y el olvido de la transformación del Estado por parte de esta.

4. La nueva izquierda es reformismo. Después de la pérdida del gobierno de Nicaragua por parte de los sandinistas, en 1990, con lo cual se cierra el segundo ciclo de triunfos de revoluciones armadas que llevaron al poder a la insurgencia, la vía de la reforma es la que se impone mediante formas institucionales o de movilización social no violenta. Circunstancia que Roberto Regalado (2005), en su escrito *La nueva izquierda latinoamericana*, señala como un reforzamiento ideológico de los sectores socialdemócratas de la izquierda, que de este modo reclaman un triunfo histórico sobre las corrientes radicales, las cuales han tenido que adoptar “reformas revolucionarias” en desmedro de la opción de la transformación social que proponían.
5. La nueva izquierda es profundización de la democracia. Para la nueva izquierda la lucha por la democratización es un aspecto sustancial de su identidad, con mayor razón, cuando existe un pasado corrupto y autoritario en los regímenes políticos latinoamericanos. Esto, a su vez, implica que la democratización se constituya en un reto a instituir al interior de

los procesos y las organizaciones políticas de izquierda. Al respecto, Atilio Borón (2003) y Beatriz Stolowicz (2003) advierten sobre la amenaza que representa para la nueva izquierda, en una perspectiva emancipadora, la denominada “democracia gobernable”, puesto que la “democracia liberal” –surgida como respuesta a las dictaduras y asimilada como democracia en general, que es la que se ejerce predominantemente en la actualidad–, es “un sistema de reglas de juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de sus antagonismos sociales y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa”.

Adicionalmente, se han expresado otros enfoques que se refieren a los procesos de la nueva izquierda latinoamericana, los cuales se plantean básicamente desde una perspectiva anticapitalis-

ta y socialista, destacándose los del profesor de la Universidad de Buenos Aires, Claudio Katz (2008), en su libro *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*.

Desde el enfoque de la dirigencia política, entre ellos Jacinto Suárez, fundador y diputado nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y quien ejerciera varios años como presidente del Parlamento Centroamericano, lo correcto no es hablar de nueva izquierda:

Esta izquierda de hoy, es una izquierda contemporánea, no nueva, que aprendió a redefinirse mejor después de la crisis de finales de la década de los años 80, es decir, buscó cómo encontrar sus propios paradigmas y esto hizo que se llegara a la reformulación de un pensamiento de izquierda, que no es nueva izquierda. Es la misma izquierda planteada en las condiciones actuales de América Latina y del mundo.

57



La nueva izquierda es relieve de la sociedad civil. Reconocen que ha sido desde la sociedad civil, como espacio de la acción política, desde donde se han construido las resistencias contra los Estados autoritarios de las dictaduras militares de derecha, y contra las experiencias de estatismo del socialismo real.

Configuraciones del poder dominante y crisis de hegemonía

La crisis de mantenimiento de la hegemonía por parte de las clases dominantes en América Latina, a la que no escapa la situación colombiana, se encuentra ligada al descontento social y político que produce la aplicación de las medidas neoliberales. Por ende, el ascenso de las resistencias sociales y políticas que alimentan a la izquierda durante el último periodo, con sus avances y retrocesos, no es posible reconocerlas al margen de la crisis generada por el modelo de esta forma de acumulación capitalista.

58

El modelo neoliberal promovió el desmonte del Estado y, en consecuencia, los procesos de privatización económica contribuyeron a reafirmar en lo político su proyecto en detrimento de las débiles democracias liberales existentes, favoreciendo, entre otros, el desmonte de los derechos sociales. El énfasis del modelo se orientó a promover la llamada desregulación del Estado; de este modo y de manera progresiva, en el bloque de poder dominante ganaron terreno los sectores representativos del capital financiero especulativo como centro de la acumulación capitalista. Este modelo en América Latina no logró consolidar un bloque de clase y una base social suficiente para mantener su dominación y legitimarse. La excesiva concentración de capital y riqueza en grupos privilegiados, con sus inherentes medidas de ajuste, flexibilización, privatización y desregularización llevaron a la ruptura social, al descontento de las capas medias y al empobrecimiento generalizado de las sociedades. Como lo señalan Gualdrón Sandoval y Estrada Álvarez (2009), la capacidad hegemónica del neoliberalismo se fracturó y su

crisis es la crisis del capitalismo contemporáneo, lo que así mismo ha cuestionado la tesis del fin de la historia y el presupuesto de la prosperidad capitalista indefinida.

En las circunstancias de Colombia, Álvarez (2009) advierte que “la crisis se inscribe dentro de los casos de economías con una alta exposición frente a los movimientos de la economía mundial y de políticas de neoliberalización extrema, que se acompañan de una marcada tendencia autoritaria del régimen político”. En el país, el modelo neoliberal progresivamente terminó instituido como una política de Estado impuesta por el bloque dominante sin importar el partido de gobierno; Orjuela (2008) señala que transformó el orden jurídico económico del país, dotándolo de legalidad pero con resultados políticos y sociales insuficientes, que cuestionan la dirección política y moral de la clase dominante aún incapaz de materializar las promesas de justicia social anunciadas con la Constitución de 1991.

En estas circunstancias es difícil pensar que puedan darse las garantías de un verdadero “blindaje” frente a la crisis económica en curso, justificándose, en consecuencia, que desde el bloque dominante surjan propuestas políticas que buscan recomponer la hegemonía, como la convocatoria a una amplia Unidad Nacional, incorporando mediante una política de cooptación o de transformismo en términos de Gramsci, a sectores del sindicalismo, del movimiento de los derechos humanos, inclusive de una parte de la izquierda identificada como “democrática”. Carlos Gaviria lo advertía al referirse a las dificultades del PDA para hacerle oposición al presidente Juan Manuel Santos:

Creo que vamos a vivir un periodo muy difícil, por una razón: va a ser mucho más difícil hacerle oposición a Santos que lo que fue hacerle oposición a Uribe —y ya hacerle oposición a Uribe fue muy difícil—, porque creo que Santos está cambiando de estilo y que el cambio de estilo favorece su proyecto y desfavorece la oposición, porque en este momento es mucho más fácil pensar que quienes no están en el proyecto de Santos son aquellos a quienes nunca les ha gustado nada y siempre han estado en contra de todo. Porque es difícil para el ciudadano del común apreciar matices diferenciales que son muy importantes.

Las tendencias políticas indicarían que se quiere proyectar la imagen de un proyecto reformador, en capacidad de superar el conflicto social y armado, dispuesto a emprender transformaciones en beneficio de las mayorías pobres de la población. Frente a esto reitera y advierte Carlos Gaviria:

El doctor Santos quiere hacer lo mismo que hizo el presidente Uribe, o sea, consolidar un statu quo como el que hay en Colombia, pero de una manera mucho más suave, de una manera mucho más racional, con una manera mucho más pensada, de tal manera que las atrocidades que se le podían imputar a Uribe con toda razón no se le puedan imputar a él y por tanto hacerle oposición a un proyecto de esa clase va a ser más complejo.

Pero en este contexto las perspectivas de consolidación de la Unidad Nacional como un proyecto de largo alcance son bastante inciertas, si se tienen en cuenta las diferencias internas entre sus fracciones. Se percibe que el bloque dominante intenta por distintos caminos revitalizar su proyecto político para evitar la crisis definitiva de los partidos tradicionales —en cualquiera de sus presentaciones— y el debilitamiento de su capacidad de dirección sobre la sociedad.

En estas circunstancias adquiere una mayor significación y sentido el crecimiento de nuevas luchas sociales y políticas —estudiantiles, laborales, campesinas, ambientales, por la diversidad sexual— expresadas en los múltiples conflictos, que no descartan una salida a la crisis con posibilidades de cambio político económico en un sentido distinto al del neoliberalismo.

El PDA en el contexto de los procesos latinoamericanos

La crisis latinoamericana que propició los cambios políticos en los últimos tres lustros no ha sido ajena a la realidad colombiana, a pesar de sus particularidades económicas, políticas y sociales. Igualmente, el PDA no es indiferente a la experiencia de la llamada nueva izquierda en la región. ¿Cuáles han sido las similitudes y las diferencias principales entre las experiencias de la izquierda de otros países y el PDA?

Entre las similitudes sobresalen las siguientes:

- El PDA se creó en su momento como una formación política plural, más cercana en la práctica a un frente de tendencias como el Partido del Trabajo o el Frente Amplio, a pesar de que en sus estatutos se defina como un partido de afiliadas y afiliados, cuya estructura esencial son los comités de base que en la práctica no han funcionado.
- El PDA ha sido ante todo un proyecto reformista y antineoliberal, su ideario de unidad se centra en la soberanía y la democratización del sistema político, la búsqueda de la paz y las reformas económicas; no propone una revolución ni mucho menos una perspectiva

anticapitalista o socialista.

- El PDA, a pesar de estar conformado por bases y dirigentes sociales, actúa principalmente en la lucha electoral y parlamentaria. En el campo social su fuerza se diluye en los intereses de cada una de sus fracciones.

Como se puede apreciar, el PDA encaja, en su generalidad, en la tipología propuesta por César Rodríguez en su libro *La nueva izquierda en América Latina*. Inclusive, algunos dirigentes lo reconocen abiertamente y advierten de sus desafíos, como en el caso de la diputada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México, Eliana García Laguna:

La izquierda agrupada en el Polo es muy parecida a la izquierda que agrupamos en el PRD, me preocupa ver que el proceso de confrontación interna que a nosotros nos llevó veinte años se acelera en Colombia.

En cuanto a las diferencias con otros procesos, se identifican como particularidades propias del contexto político colombiano, las siguientes:

El conflicto armado interno

Es el factor más sobresaliente y de gran incidencia en la experiencia de la izquierda colombiana respecto a otros procesos de países latinoamericanos. Si bien es cierto en Perú o en México, por ejemplo, persisten grupos armados, su número de integrantes, cobertura geográfica y repercusión política son comparativamente muy inferiores a los que operan en Colombia, representados por las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC

EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los paramilitares.

Al respecto ha manifestado Carlos Gaviria:

La situación de Colombia, aunque tiene factores en común con lo que ha ocurrido con países vecinos donde se han logrado triunfos, hay factores que la hacen bastante diferente. Uno de los obstáculos ha sido la lucha armada, por una parte la guerrilla, y por otra, el fenómeno del paramilitarismo.

La permanencia del conflicto, su degradación y no resolución durante más de cuarenta años, constituye un hecho de gran peso en la vida política nacional, inocultable y decisivo, que sin lugar a dudas marca la configuración de los referentes políticos de la sociedad, y sobre todo de la izquierda que ejerce su actividad en el campo de la legalidad.

Un efecto de esta situación son las violaciones permanentes de los derechos humanos que, sin ser ajenas a otras latitudes, no tienen las implicaciones que representan en Colombia para el ejercicio de la política. Así lo evidencia el artículo de García Sánchez (2007) “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia 1990-1994”, que ayuda a comprender la particularidad que se vive en el país con la presencia de actores armados ilegales influyendo en los comportamientos político-electorales, sobre todo en territorios en disputa.

La eliminación física y diversas formas de guerra sucia que han implicado, en gran parte, la decapitación del movimiento político y social de izquierda no es una etapa superada definitivamente. Según informes del Observatorio de Derechos

Humanos del PDA, presentados al gobierno nacional en el segundo semestre del 2011, se han documentado reiterados casos de asesinatos y

amenazas contra dirigentes de su organización durante el último periodo (ver tabla 1).

Tabla 1.
Integrantes del PDA asesinados y amenazados

Lista de los afiliados al PDA asesinados en el 2010	Afiliados al PDA amenazados durante el periodo abril de 2010-septiembre 6 de 2011
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lenin Mayuza. Diciembre 31. Ex concejal de la Unión Patriótica. Activista y líder social de La Unión, Valle. 2. Miller Avendaño Peñaranda. Noviembre 16. Coordinador Comité Ejecutivo Municipal de El Tarra, Norte de Santander. 3. Elizabeth Silva Aguilar. Octubre 30. Presidenta Asociación Destechados y Desplazados. Bucaramanga, Santander. 4. Juan Carlos Arredondo Lozada. Octubre 25. Dirigente PDA Manaure, Guajira. 5. Luis Socarraz. Julio 27. Dirigente indígena Riohacha, Guajira. 6. Inocencio Rengifo Martínez. Julio 12. Concejal Cantón de San Pablo, Chocó. 7. Ibio Efrén Caicedo. Junio 22. Caucasia, Antioquia. 8. Rogelio Martínez. Mayo 18. Líder campesino San Onofre, Sucre. 9. Iván de la Rosa. Mayo 12. Barranquilla. 10. Alexander Quintero. Mayo 23. Cauca. 11. Rogelio Tunusco. Buga. 12. Francisco Antonio Abello. San Juan de Paprieto. 13. Carlos Wagner Valencia. Tuluá, Valle. 14. Antonio Mendoza. Junio 30. Concejal de San Onofre, Sucre. 	<p>Iván Cepeda C., representante a la Cámara por Bogotá; Aarón Parodi Quiroga, líder sindical Nariño; Camilo Ernesto Romero, senador de la República por Nariño; Fabio Marín Correa, dirigente del PDA; Venus Albeiro Silva, exrepresentante a la Cámara; Carlos Cárdenas, líder político Opción Siete; Luis Hernando Parra, líder político Opción Siete; Edwin Villalobos, líder político Opción Siete; Iván Moreno Rojas, senador de la República; Parmenio Cuellar, senador de la República; Jaime Dussán, exsenador de la República; Jesús Bernal Amorocho, exsenador de la República; Pedro Vicente Obando, exrepresentante a la Cámara; Álvaro Argote, concejal de Bogotá; Orlando Santisteban, concejal de Bogotá; Jaime Caycedo, concejal de Bogotá; Roberto Sáenz, concejal de Bogotá; Alexander López, senador de la República; Wilson Arias Castillo, representante a la Cámara por el Valle; Carlos Solarte Cauca, mesa directiva departamental Cauca; Luis Alberto Narváez Nariño, mesa directiva departamental Nariño; Dilberto Trujillo, Huila; José Amín Ortiz, concejal de Neiva; Ángela García Sánchez, Comité Municipal de Neiva; Jorge Manzano, Norte de Santander; Lilia Solano, proyecto</p>

Lista de los afiliados al PDA asesinados en el 2010	Afiliados al PDA amenazados durante el periodo abril de 2010-septiembre 6 de 2011
<p>15. Nallyd Tapias Jiménez. Septiembre 1. Docente adscrito a ADIDA. Arboletes, Antioquia.</p> <p>16. Jorge Alberto Durante. Septiembre 3. Fiscal Comité Municipal de Carepa Antioquia.</p>	<p>Justicia y vida, Bogotá; Lilia Avella, edil de Engativá .</p>

Fuente: elaboración propia con documentación del Observatorio de Derechos Humanos del PDA.

62

Adicionalmente, otro hecho adverso, propio de la lucha política y mediática en un país afectado por el conflicto armado, es la estigmatización abierta o velada, que termina asimilando a los opositores y específicamente a los militantes de la izquierda legal, como parte encubierta o funcional de las estrategias guerrilleras. Un ejemplo de ello fue el tratamiento político que durante los ocho años de mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez se dio a los opositores en el debate público, en temas como el conflicto armado interno, reducido en la versión oficial a la categoría de “amenaza terrorista”, que implicó, además, la instauración de la llamada “Operación Amazonas”, ejecutada desde el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la cual luego fue judicializada y repudiada públicamente, inclusive por comentaristas distintos a la oposición (Gossain, 2010).

Al interior de la izquierda colombiana, y en el espectro político legal, las valoraciones sobre el conflicto armado son un tema de permanente debate, ocasionando en algunos casos rupturas en la organización. En la última etapa ha sido uno de los motivos para una nueva escisión en el PDA

a propósito de Marcha Patriótica, movimiento político y social de izquierda que surgió en abril del 2012, con una importante capacidad de movilización popular, especialmente entre sectores campesinos y juveniles.

Por lo tanto, mientras subsista el conflicto armado interno y adicionalmente una de sus partes ejerza como izquierda en armas, estas circunstancias adversas se mantendrán vigentes. El futuro de la izquierda colombiana se encuentra estrechamente ligado a la superación del conflicto armado. Al respecto, existe un gran consenso entre los dirigentes de la izquierda latinoamericana, tal cual se puede apreciar en las siguientes respuestas:

Jacinto Suárez (2011), del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua: las perspectivas de la izquierda colombiana tienen que pasar por la pacificación así como lo hicimos nosotros, es imposible pensar en un avance de las fuerzas progresistas en un marco de guerra, si no hay una solución política al conflicto armado colombiano.

Roy Daza (2011), del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV): es importante que se inicie un proceso de diálogo y negociación en el caso que



En la última etapa ha sido uno de los motivos para una nueva escisión en el PDA a propósito de Marcha Patriótica, movimiento político y social de izquierda que surgió en abril del 2012, con una importante capacidad de movilización popular, especialmente entre sectores campesinos y juveniles.

eso pueda ser posible. Creo que las victorias en América Latina hoy son por la vía de la lucha de masas, la vía cultural, la vía pacífica, la vía de los grandes movimientos sociales.

Gustavo Ayala (2011), del Partido Socialista del Ecuador: las izquierdas colombianas también deben pensar qué iniciativas retomar para que se de una solución política y negociada al conflicto.

Fernando López D'Alesandro (2011), de la Dirección Nacional del Frente Amplio del Uruguay: para nosotros el proceso de paz en Colombia es central, nosotros creemos que la opción militar está absolutamente agotada. El Polo Democrático en ese instante que nosotros estamos esperando para la paz va a jugar un papel central, porque el Polo debe operar como el espacio político colombiano que coadyuve y apoye ese proceso.

Particularidades del régimen y el sistema político

Un segundo factor es el que hace referencia a las especificidades del régimen y el sistema político

del país, pues a pesar de las expectativas generadas con la Constitución de 1991 su alcance reformista no ha sido suficiente para la democratización real del poder y sus instituciones. Al respecto, transcurridos veinte años de la nueva Carta, Medófilo Medina (2011) en su artículo “2011: 20 años de una Constitución, 200 años de constitucionalismo republicano” afirma:

Más allá del fetichismo constitucional, la Constitución tiene aspectos que aún esperan ser aplicados o profundizados, pero no es tan cierto que la defensa de la Constitución de 1991 equivalga a todo un programa político. Las inconsistencias de la Carta no pueden ignorarse. El movimiento por la paz y la democratización del país debe incorporar la defensa de la Constitución, pero al mismo tiempo debe trascenderla en sus aspectos regresivos o contradictorios.

Un ejemplo de estas limitaciones, dos décadas después, es que la izquierda, inclusive en los momentos de mayor representación electoral, continúe excluida de la conformación del Consejo Electoral, las altas Cortes, los organismos

de control y el acceso equitativo a los medios de comunicación, entre otras razones, por la inexistencia de un estatuto de la oposición.

Lo anteriormente expuesto no significa que no haya habido cambios, sobretodo en el sistema de partidos políticos, que evidentemente ha pasado del clásico bipartidismo liberal-conservador a lo que algunos denominan un multipartidismo moderado, en el que el ascenso electoral de la izquierda durante los últimos años representaría una señal de posible alineamiento en torno a un eje izquierda-derecha, que viene ocurriendo en otros países de la región y que sería inédito en nuestro caso.

64

Sin embargo, aún trascendiendo esas tendencias del sistema partidista, lo real es que el sistema político colombiano no se caracteriza precisamente por reconocer o incorporar a la oposición.

Desde otra perspectiva, investigadores vinculados al grupo de estudios políticos y sociales Theseus, de la Universidad Nacional, han profundizando en el análisis de las transformaciones que en las tres últimas décadas se han dado en el régimen político colombiano como expresión de la consolidación y el despliegue de diversas formas de capitalismo criminal, en especial de aquellas ligadas al negocio transnacional de la cocaína. Es así como Álvarez (2008, p.) en su libro *Capitalismo criminal: ensayos críticos*, manifiesta que:

En Colombia, al tiempo que se tejían nuevas formas de la producción de la riqueza también se activaban los dispositivos de la acumulación violenta de capital, y se asistía a una nueva organización del régimen político y a la entronización de estructuras mafiosas en la sociedad y el Esta-

do. (...) La articulación entre formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista contribuyó hacia finales de la década de 1980 a la formación de un nuevo consenso a favor de las (contra) reformas estructurales y de la reestructuración neoliberal del Estado, y produjo una reconfiguración en el bloque dominante de poder.

En estas circunstancias, el carácter distintivo del régimen político colombiano es su flexibilidad, de la cual depende su estabilidad, al saber combinar políticamente las formas “democrático formales” con las “represivas y autoritarias”. Por lo tanto, los esfuerzos para construir una alternativa de izquierda continúan siendo más complejos que en otras latitudes con configuraciones de regímenes políticos distintos; sin desconocer con ello el peso de los propios errores de la izquierda, que deberían valorarse en su justa dimensión. La evidencia indica que estas circunstancias del régimen político continúan afectando los procesos organizativos sociales, de una manera muy distinta a la de otros países; no de otra forma se explica que Colombia, de acuerdo con los pronunciamientos de la Comisión Colombiana de Juristas (2010, p.) sea todavía el país más peligroso del mundo para ejercer la actividad sindical, en cuya base radica una parte importante del respaldo social a la oposición de izquierda.

La reforma política del año 2003 y la unidad por las alturas

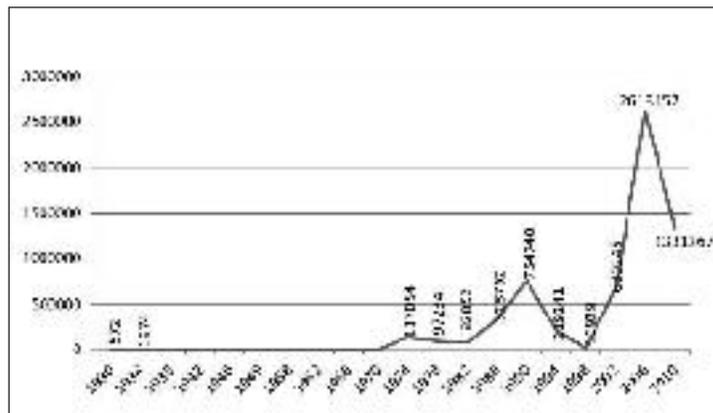
Una particularidad que marcó el surgimiento del proceso de unidad del PDA fue la reforma política constitucional adoptada en el Acto Legislativo 01 del 2003, con el propósito de fortalecer los

partidos, incentivar la agrupación y superar los problemas relacionados con la representación política.

Si bien es cierto que en su momento el PDA también fue producto de una necesidad política en la que coincidieron los más importantes acumulados de la izquierda colombiana, su creación no se puede explicar sin tener en cuenta las disposiciones relativas al umbral electoral, condición establecida institucionalmente para mantener el reconocimiento jurídico electoral y la presencia en la competencia política partidista.

Un balance general de la reforma evidencia avances todavía insuficientes en el sistema de partidos y la subsistencia elevada de los personalismos en la competencia electoral, como lo señala Diana Hoyos (2007); fenómenos a los cuales no escapa el PDA, que si bien en el 2006 obtuvo el avance electoral más importante de toda su historia (gráfica 1) trascendiendo temporalmente la diáspora de años anteriores y avanzando en sus niveles de reconocimiento y aceptación electoral nacional, no pudo sobreponerse a la atomización interna y a los personalismos que facilitan las listas con voto preferente.

Gráfica 1.
Votaciones por candidatos de izquierda a la presidencia 1930 - 2010



Fuente: elaboración propia con datos de Eduardo Pizarro Leongómez (2007), actualizados con información de la Registraduría Nacional de Estado Civil.

Esta circunstancia fue decisiva en el nacimiento y el devenir de la convergencia política. Los aspectos electorales y la competencia de liderazgos terminaron copando la atención y la agenda principal del naciente partido tanto en su política y orientación como en su práctica y estilo

de construcción, lo que derivó en competencias internas por candidaturas y el control del aparato organizativo, alejándolo progresivamente de los espacios reales de la lucha social. Transcurrido el tiempo, y sin desconocer que el PDA ha contado con una cuota importante del activismo sindical y

social, que lo fortalece, cayó en el error de reducir su presencia principalmente a la competencia electoral. A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, el Polo no supo mantener y alimentar la fuerza social que le dio origen como opción electoral y se conformó con los aspectos formales de su representatividad entre la dirigencia sindical, que a la vez atraviesa una prolongada crisis de liderazgo y legitimidad.

El balance del PDA: tres momentos de un proceso

A pesar de su corta trayectoria política, para el análisis del PDA se pueden identificar tres momentos en su proceso de desarrollo, teniendo como criterio principal la evolución interna respecto a la situación política nacional.

Tabla 2.
Tres momentos del PDA

1. Acuerdo de unidad y avances electorales	2. Estancamiento político y crisis	3. Ruptura y transición
2005 - 2006	2007-2010	Junio 2010-2012

66

Fuente: elaboración propia de acuerdo con la periodización del PDA.

El acuerdo de unidad y los avances electorales

El referente principal de este primer momento fue el acuerdo político que le dio vida al PDA, firmado el 26 de noviembre de 2005, después de un proceso de discusiones entre el Polo Democrático Independiente (PDI) y Alternativa Democrática (AD), que contenía en lo fundamental los siguientes puntos.

a. La aprobación de un Ideario de Unidad como base programática de la nueva organización, centrado en siete grandes temas: 1. Soberanía nacional y unidad latinoamericana; 2. Estado

y régimen político; 3. Democracia económica; 4. Derechos sociales, económicos, culturales y ambientales; 5. Paz, justicia y seguridad; 6. Política nacional de drogas; 7. Lucha de masas democrática.

- b. Conformación de una Mesa de Unidad, que cumpliría el papel de dirección provisional del nuevo partido creado a partir de la personería jurídica del PDI, con hasta 18 integrantes, seis (6) del PDI, seis (6) de AD y hasta seis (6) de otras fuerzas políticas, personalidades y aliados interesados en participar en el proceso.
- c. Definición mediante consulta popular a realizarse en las elecciones del 12 de marzo de

2006, de un candidato presidencial único y conformación de listas unitarias para las elecciones al Congreso.

- d. Convocatoria a un Congreso de Unidad efectuado exitosamente del 30 de noviembre al 2 de diciembre del año 2006.

El reagrupamiento abarcó un periodo mayor que incluye toda la década de los noventa con el desencanto del neoliberalismo, el ascenso de la resistencia social y el fracaso de los procesos de paz y desmovilización. Efectos inmediatos del acuerdo fueron los éxitos obtenidos en las elecciones al Congreso de la República del 12 de marzo de 2006, y más tarde a la presidencia, el 28 de mayo del mismo año (ver tabla 3).

En las elecciones de Congreso del 2006, el PDA logró sacar 10 senadores y 8 representantes a la Cámara, con una la votación que le representó el 9.52% del total de votos. Este logro refleja los avances así mismo alcanzados en las elecciones presidenciales del año 2002, en las cuales obtuvo un 6% del total de votantes y el triunfo obtenido al llevar a la Alcaldía Mayor de Bogotá, en el 2004, a Luis Eduardo Garzón.

La consolidación de la presencia electoral del PDA se alcanzó en las elecciones presidenciales de 2006, cuando por primera vez en la historia política del país un candidato de la izquierda logró obtener el segundo lugar, con 2.609.412 sufragios, equivalentes al 22% de los votantes, quedando por encima del tradicional Partido Liberal. Estos resultados son analizados detenidamente por Constanza Sánchez y William Pérez (2008) en *El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano*:

Si bien los resultados electorales colombianos comparativos de los años 2002 y 2006 muestran que las preferencias mayoritarias del electorado colombiano distan aún mucho de favorecer a la izquierda como para pensar en un giro favorable hacia esta colectividad para gobernar el país, resulta innegable, de otra parte, que esos mismos resultados muestran un crecimiento electoral de esta corriente política, en su conjunto cuadruplicándose su votación y aumentándola en más de 16 puntos entre esos dos años y mostrándose, al mismo tiempo, un crecimiento inopinado en las siete grandes ciudades del país.

En consonancia con su repunte y presencia política el PDA contribuyó, en octubre de 2003, a la derrota del Referendo que sometía a consideración del pueblo un proyecto de reforma constitucional con 18 preguntas, lo que se constituyó en la primera derrota política para el recién posesionado presidente Álvaro Uribe Vélez.

Adicionalmente, el PDA se convirtió en la principal agrupación de oposición al programa de gobierno del presidente Uribe en el Congreso, sobresaliendo en debates cruciales para el devenir del país, como los relacionados con los tratados de libre comercio (TLC), la parapolítica, la ley de transferencias, la defensa de las minorías sexuales y los derechos de la mujer, entre otros temas. Mención especial merece el papel que el PDA desempeñó en la lucha contra la reelección presidencial, denunciando la manera amañada mediante la cual se impuso la Reforma Constitucional como parte de un proyecto de consolidación del poder dominante. El Polo lideró una orientación unitaria con otros sectores del país, en la idea de un gran frente contra la reelección. Sin lugar a dudas, estos hechos generaron un momento de mucho optimismo en el interior de

la organización, que favoreció la realización del Congreso de Unidad Fundacional los días 4, 5 y 6 de diciembre de 2006; permitió sellar el acuerdo trazado por los compromisarios un año antes; dotó a la organización política de una estructura

y unas normas estatutarias; y fue el escenario para la elección de la primera Dirección Nacional, compuesta por 261 integrantes y un Comité Ejecutivo de 38 dirigentes.

Tabla 3.

Resultados del PDA en las elecciones a la Presidencia y al Congreso de la República de los años 2006 y 2010

Elecciones 2006			Elecciones 2010		
Senado	Cámara	Presidencia	Senado	Cámara	Presidencia
Gustavo Petro	Wilson Borja	Carlos Gaviria	Jorge E. Robledo	Iván Cepeda	Gustavo Petro
Jorge E. Robledo	Venus A. Silva		Alexánder López	Germán Navas	
Jaime Dussán	Germán Navas		Gloria I. Ramírez	Alba Luz Pinilla	
Alexánder López	Germán Reyes		Iván Moreno	Wilson Arias	
Parmenio Cuéllar	Pedro V. Obando		Luis C. Avellaneda	Hernando Hernández	
Gloria I. Ramírez	Franklyn Legro		Jorge Guevara		
Iván Moreno	Orsinia Polanco		Camilo Romero		
Luis C. Avellaneda	René Garzón		Mauricio Ospina		
Jorge Guevara					
Jesús Bernal					
9.52%		22%	7.84%		9.13%

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La crisis se hizo más evidente durante el proceso de definición del candidato presidencial a las elecciones del 2010, consulta interna que finalmente favoreció a Gustavo Petro frente a Carlos Gaviria. Esta competencia, a diferencia de la anterior entre Carlos Gaviria y Antonio Navarro, no potenció la unidad interna facilitada por el ambiente político del año 2006, y que llevó a Navarro, a pesar de su derrota, a liderar durante un buen tiempo al PDA desde la Secretaría General, sino que, por el contrario, agudizó las diferencias.

Ya sin las presiones electorales inmediatas que forzaban la convivencia, se aceleró la escisión y la ruptura posterior en cabeza de Gustavo Petro, a inicios de diciembre del mismo año y, junto con él, de varios de sus seguidores.

después de las elecciones presidenciales, periodo caracterizado por la llegada de un nuevo gobierno nacional, la crisis política derivada de la cuestionada administración de Bogotá y las definiciones políticas aprobadas por la Dirección Nacional del partido en el mes de febrero del mismo año, que redefinieron la correlación de fuerzas internas y, con ello, el retiro definitivo de algunos integrantes y tendencias partidistas de la organización. Todo se agudizó en el 2012 con un nuevo fraccionamiento interno y la exclusión del PDA de varias corrientes, entre ellas el Partido Comunista, a raíz del surgimiento del movimiento político y social Marcha Patriótica.

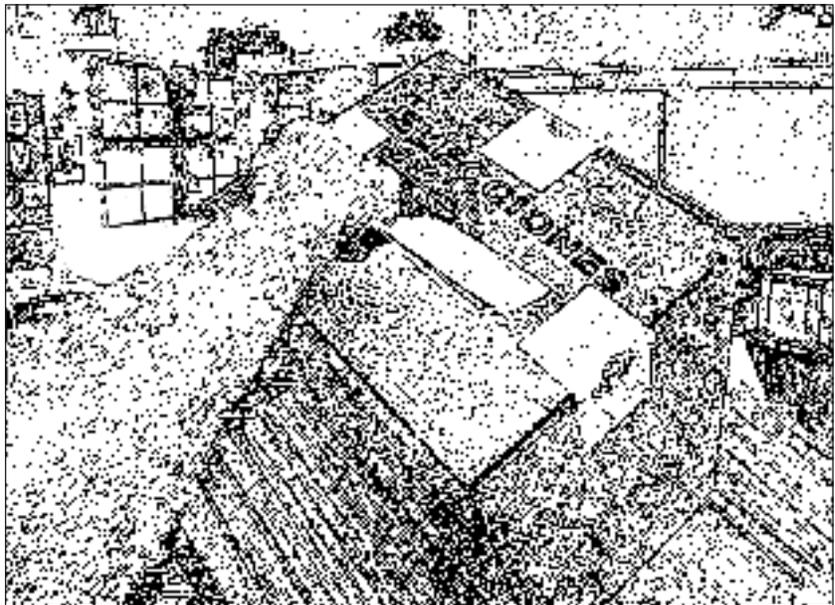
Como consecuencia de las rupturas, sobrevino una creciente pérdida de identidad del proyecto político e ideológico del PDA, ya insuficiente para garantizar la unidad en los espacios de lucha parlamentaria y mucho más en el campo social donde su fragmentación le significó la pérdida de confianza como instrumento político idóneo de la izquierda para construir la unidad y liderar

70

La ruptura

Este tercer momento es el que ha venido transitando el PDA desde el segundo semestre del 2010,

En las elecciones de Congreso del 2006, el PDA logró sacar 10 senadores y 8 representantes a la Cámara, con una la votación que le representó el 9.52% del total de votos. Este logro refleja los avances así mismo alcanzados en las elecciones presidenciales del año 2002, en las cuales obtuvo un 6% del total de votantes.



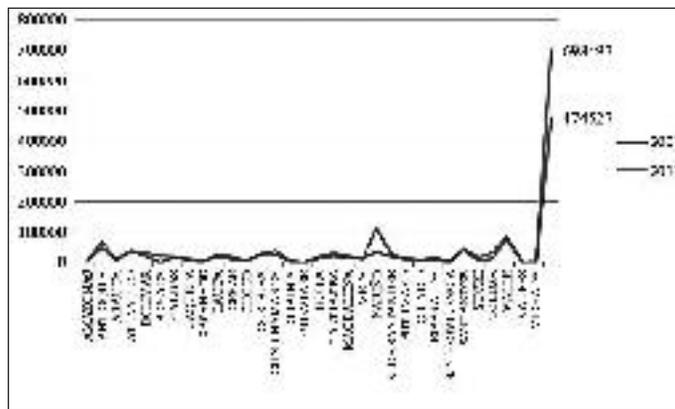
los cambios necesarios en el país. La capacidad de dirección y conducción también se vio afectada por las renunciaciones, el ausentismo y el debilitamiento del espíritu y la práctica colectiva en la construcción partidaria.

En el campo electoral, los efectos de esta situación se sintieron también en el nivel territorial donde, si bien es cierto que el PDA presentó un número

importante de candidaturas a todos los cargos de elección popular, el resultado fue un retroceso en las asambleas departamentales y concejos municipales (ver gráficas 3 y 4). En el caso de Bogotá, que se había constituido en el principal referente de su presencia electoral, los resultados implicaron una fuerte derrota a la Alcaldía Mayor, con la pérdida cercana al 70% del electorado en el Concejo y las JAL.

Gráfica 3.

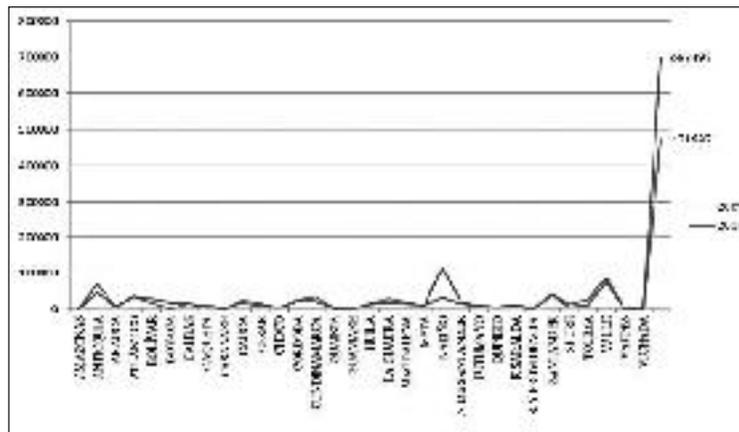
Resultados del PDA en los concejos municipales de las capitales departamentales 2007 - 2011



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional de Estado Civil.

Gráfica 4.

Resultados del PDA en las asambleas departamentales 2007 - 2011



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional de Estado Civil.

La ruptura del PDA abrió espacio al surgimiento de nuevos reagrupamientos políticos definidos también como de izquierda, entre estos el movimiento ciudadano Progresistas y Marcha Patriótica, a la vez que marcó el comienzo de un nuevo debate sobre la unidad de la izquierda política y social. Luis Sandoval (2012) resume así el nuevo momento:

Colombia está atravesando una conmoción y un replanteamiento en todos los ámbitos del universo político: hay ebullición en la derecha y en la izquierda, arriba y abajo, en el centro y en las regiones. El paisaje político en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2014 será seguramente muy diferente al que hoy existe. Para ese momento se habrá producido una reconfiguración bastante notoria de esferas políticas hasta hace poco relativamente homogéneas y estables en virtud, en parte, de las sucesivas reformas políticas que han enseriado y encauzado la política.

72

Los debates del PDA

Sin ser los únicos, tres puntos críticos sobresalen en el debate interno del PDA:

El tipo de proyecto político e ideológico a construir

El futuro del PDA como opción partidaria duradera exigía afianzar progresivamente su identidad ideológica y política. Pero el ideario de unidad, como declaración programática general, de carácter fundacional, no fue asumido en la práctica como el “pegante ideológico” que reclamaba Fals Borda, y cada cual terminó interpretando a su manera un documento de estas características, centrado en aspiraciones democráticas y progresistas generales.

Esta ausencia de identidad se constituyó con el tiempo en la principal causa de la crisis del PDA; el activismo electoral no solo resultó insuficiente, sino que redujo el proyecto a una especie de franquicia que se usó o se desechó conforme a las circunstancias, facilitando los intereses de grupo y las aspiraciones personalistas de diverso tipo; en su funcionamiento real nunca dejaron de existir los partidos, agrupaciones o tendencias que lo conformaron, así se insistiera en hablar de un partido casi homogéneo; el ejercicio democrático interno y la lucha ideológica o política en las instancias colectivas fue muy débil, lo que progresivamente fue debilitándolas y anulándolas como dirección real del movimiento a favor de acuerdos pragmáticos entre grupos o fracciones.

La caracterización del momento, el nuevo gobierno y la táctica político-electoral

Durante los ocho años de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), el PDA y las fuerzas que lo integraban actuaron, con muy pocas excepciones, de forma unificada desde el campo de la oposición, incrementando en sus planteamientos políticos la denuncia nacional e internacional. Esta situación cambió con la llegada al gobierno de Juan Manuel Santos y su vicepresidente Angelino Garzón, proveniente de la izquierda y el sindicalismo.

Así lo evidenció la propuesta del para entonces excandidato presidencial Gustavo Petro, en la reunión del 10 de septiembre de 2010, con la llamada Corriente Democrática del PDA, al proponer lo que denominó un “diálogo nacional” con el nuevo Presidente sobre tres temas básicos: tierra,

víctimas y agua, queriendo diferenciar al nuevo mandatario del anterior gobierno, que representaba las posturas más radicales de la derecha.

De la misma manera se continuaron evidenciando contradicciones en temas como la lucha por la paz y la búsqueda de una solución política al conflicto social y armado, la táctica con el movimiento sindical y popular, las relaciones con sectores del empresariado y la política de unidad y alianzas con miras a las elecciones del 2014, hechos que impidieron mantener la unidad interna y conllevaron a la realización del Tercer Congreso a finales del 2012 sin la participación de una parte importante de sus fundadores.

Las experiencias de gobierno y la corrupción

Un tercer aspecto crítico ha sido el relacionado con las experiencias de gobierno que ha tenido la izquierda con los candidatos que han sido elegidos en representación del PDA y el balance político de sus administraciones, el cual en algunas localidades, en especial en Bogotá D. C., estuvo marcado por una gestión envuelta en escándalos y denuncias de corrupción.

Al respecto, es importante tener en cuenta que dadas las circunstancias políticas, el PDA se vio en la necesidad de asumir coaliciones con partidos, fuerzas o grupos tradicionales de la política bogotana, lo cual permitió que la administración careciera de una clara identificación partidista.

En lo referente al cumplimiento de las políticas públicas, en los informes en los que se plasma la rendición de cuentas respecto a la gestión, según

Mantilla (2011) se aprecian notables y sostenidos avances en materia social en algunas áreas como la educación, la salud y la alimentación, aunque estas se realicen todavía en el marco de la lógica asistencialista, como lo señala el investigador Vega Romero (2011):

Con excepción de los indicadores reseñados de educación y de la reducción de la pobreza, la política social de la ciudad tiene una base precaria de desarrollo que explica su énfasis asistencialista y su poco impacto en la reducción de las inequidades sociales. (...) El modelo de crecimiento económico de la ciudad ha estado basado en la informalidad empresarial y laboral y en el desarrollo de mega obras de movilidad interna (malla vial) y de renovación urbana. Las primeras para facilitar la competitividad en una perspectiva neoliberal de globalización y la segunda para fortalecer la inversión de capital privado en el negocio inmobiliario (aumento de los precios del suelo). La anterior política ha llevado al decaimiento del desarrollo industrial productivo y al mantenimiento de la tradicional segregación socio espacial de la ciudad, con la consiguiente precarización del empleo, de los ingresos de los trabajadores y del peso del poder de clase de este sector de la población en el mejoramiento de su bienestar en calidad de vida, por ejemplo en el campo de la educación.

El anterior análisis pone en evidencia la falta de decisión política en los gobiernos del PDA para enfrentar el modelo de ciudad atado a los poderes económicos tradicionales, que no han perdido su dominio real sobre las decisiones estratégicas de la capital de la República y su administración.

Al respecto, la izquierda colombiana debería sacar importantes lecciones. Más que gobiernos de izquierda su administración y gestión política se realizó en coalición con sectores tradicionales de la política bogotana, los cuales tenían sus propias

agendas e intereses políticos al margen del PDA, en función de sus aspiraciones particulares y encubiertas con un “énfasis social” asistencialista.

A manera de conclusión

El análisis de la nueva izquierda latinoamericana, desde el punto de vista teórico, permite evidenciar la renovada vigencia que mantiene esta categoría ideológica y política, en contraste con la tesis que pregona el fin de las ideologías; a su vez, es pertinente reconocer a la izquierda como una categoría plural—las izquierdas— que ante la crisis de sus referentes políticos tradicionales e históricos transita por un proceso de redefiniciones, en el cual la experiencia política latinoamericana aporta nuevos interrogantes y debates en el marco de las luchas populares contra el neoliberalismo y el acceso al poder mediante el ejercicio de gobiernos progresistas.

Referirse a la nueva izquierda latinoamericana implica caracterizar las experiencias políticas posteriores a la revolución sandinista de 1979, que cierra un ciclo iniciado con la revolución cubana, marcado por la radicalización de los procesos y, a su vez, reconocer virajes, polémicas y redefiniciones ideológicas y políticas que se encuentran en desarrollo.

Una lectura de la situación de la izquierda colombiana a pesar de la experiencia del PDA y su fracaso como proyecto de convergencia, no debe despreciar sus posibilidades de reagrupamiento y reorientación contrahegemónica en momentos de profundización de la crisis nacional. En una sociedad como la colombiana, cabe plantearse una

lucha social y política del tipo de la guerra de posiciones tal cual lo plantea Campione a propósito del papel de los procesos políticos latinoamericanos de los últimos años (2012):

En el continente se requiere una concentración inaudita de hegemonía, se necesita de la participación de las más amplias masas; no puede ser resuelta por un golpe de mano, por imperio de la voluntad, requiere un desarrollo largo, difícil, lleno de avances y retrocesos, pero tras lo cual, si se logra la victoria, ésta es más decisiva y estable que en la guerra de movimientos.

La izquierda colombiana, nuevamente amenazada por la dispersión, se encuentra ante el reto de ser capaz de reafirmar su ideario transformador como fuerza política alternativa de las clases subalternas, con una clara y definida vocación de poder, dispuesta a disputarle la hegemonía dominante a las fuerzas tradicionales. En esta línea de acción, más que rehacer un instrumento electoral, necesario pero en sí mismo insuficiente, como quedó demostrado con la crisis del PDA, se necesita recomponer una perspectiva de organización y lucha, mediante un proceso unitario orientado a reagrupar las viejas y nuevas fuerzas sociales y políticas que irrumpen en el escenario nacional y que vendrían en ascenso.

Referencias

- ÁLVAREZ, J. E. (Comp.). (2009). *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- ÁLVAREZ ESTRADA, J. E. (2008). *Capitalismo criminal: ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento

- de Ciencia Política, grupo de investigación Theseus.
- ARCHILA, M. (2008). La izquierda hoy. En J. E. Álvarez. *Izquierda y socialismo en América Latina* (pp. 23-45). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BARRETT, C. A. (2005). ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. *La nueva izquierda en América Latina* (pp. 15-165). Bogotá: Norma.
- BOBBIO, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Tauros.
- BORON, A. A. (2003). La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas. En A. A. Boron. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Colección Secretaría Ejecutiva, Clacso. Recuperado de <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>
- BORÓN, A. A. (2004). La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos. Recuperado el 23 de agosto de 2009, de <http://www.rebellion.org/noticia.php?3195>
- CAMPIONE, D. (2007). Gramsci y América Latina: guerra de movimientos-guerra de posiciones. Recuperado el 20 de abril de 2011, de <http://www.lahaine.org/index.php?p=22294&lhsd=4>
- GARAVITO, C. A. (2004). La nueva izquierda colombiana: orígenes, características y perspectivas. En P. Barreck, D. Chavez, y C. Rodríguez. *La nueva izquierda en América Latina* (pp. 191-238). Bogotá: Norma S. A.
- GOSSAÍN, J. (2010). El escándalo de las chuzadas. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de http://www.polodemocratico.net/index.php?option=com_content&view=article&id=365:el-escandalo-de-las-chuzadas&catid=157:articulos-varios
- GUALDRÓN SANDOVAL, J., Estrada Álvarez, J. (2009). *Crisis capitalista, economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- HOYOS GÓMEZ, D. (2007). *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- ESCUELA NACIONAL SINDICAL, COMISIÓN COLOMBIANA DE JURISTAS. (2010). *Que os duelan las sangres ignoradas. Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los y las sindicalistas y la situación de impunidad 2009-2010, y 2002-2010. Cuaderno de Derechos Humanos n.º. 22*. Bogotá: Autores.
- KATZ, C. (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- MANTILLA, M. C. (03 de 2011). Informe de rendición de cuentas 2011 - plan de desarrollo "bogotá positiva: para vivir mejor" Recuperado el 17 de 08 de 2011, de <http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/informe-rendicion-cuentas-2010.pdf>
- MEDINA, M. (2011). 2011: 20 años de una Constitución, 200 años de constitucionalismo republicano. Recuperado el 16 de marzo de 2012, de <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2628-2011-20-anos-de-una-constitucion-200-anos-de-constitucionalismo-republicano-.html>
- ORJUELA, L. J. (2008). Élités y hegemonía a finales del siglo XX en Colombia. En A. Chaparro, C. Galindo, A. M. Sallenave (Eds.). *Estado, democracia y populismo en América Latina* (pp. 118-129). Bogotá: Clacso - Universidad del Rosario.

- RODRÍGUEZ, C. A. (2005). La nueva izquierda en América latina. Bogotá: Norma
- RODRÍGUEZ, C. A., Barrett, P. S. (2005) ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. Recuperada de <http://cesarrodriguez.net/docs/libros/3.2-Izquierda-Rodriguez-Barrett-Introduccion.pdf>
- REGALADO, R. (2005). La nueva izquierda latinoamericana. La Habana: Ocean sur.
- SADER, E. (2009). El desafío teórico de la izquierda latinoamericana. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SÁEZ, M. A. (2008). La escala de la izquierda - La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. Nueva Sociedad, 217:72-85.
- 76 SÁNCHEZ, C., Pérez, W. (2008). El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, 84-90.
- SÁNCHEZ, M. G. (2007). Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990 - 1994. En D. H. Gómez. Entre la persistencia y el cambio (pp.84 - 117). Bogotá: Universidad del Rosario.
- SILVA, G. (2008). El proceso de unidad y las perspectivas del PDA ¿Qué izquierda construir? En E. Jairo (coord.). Izquierda y socialismo en América Latina (pp.321-338). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- STOLOWICZ, B. (2003). Democracia gobernable: instrumento conservador. En C. Jairo Estrada, Marx vive: sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo (pp. 67-94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ZUBIRÍA, S. D. (2007). De Lenin a Bobbio: significados y dilemas de la izquierda. En A. Holguin, Ellos son grises, nosotros el arco iris (pp. 7-32). Bogotá: Contacto Editores.

ANEXO

Entrevistas semiestructuradas realizadas a dirigentes políticos de la izquierda latinoamericana en el XVI Foro de Sao Paulo. Buenos Aires, Argentina, 17 al 22 de agosto 2010

Nombre	País y organización
1. Eliana García Laguna - Diputada Nacional.	México - PRD
3. Jacinto Suárez E - Diputado, Presidente Parlacen.	Nicaragua - FSLN
4. Roy Daza, Presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional de Venezuela.	Venezuela – PSUV
5. Gustavo Xavier Ayala Cruz, Ex presidente del PSE.	Ecuador, PSE
6. Fernando López D'Alesandro – Dirección Nacional FA.	Uruguay – FA
7. Carlos Moya Ureta – Presidente del PSA.	Chile – Partido del Socialismo Allendista

77

Entrevista realizada a dirigente político del PDA, Bogotá, marzo de 2011

Nombre	Responsabilidad
Carlos Gaviria Díaz	Ex presidente del PDA

Entrevistas realizadas a dirigentes políticos del PDA, Bogotá, marzo de 2011

Nombre	Responsabilidad
Carlos Gaviria Díaz	Expresidente del PDA
Jorge Enrique Robledo	Senador del PDA